

**Sade y Bataille: dos perspectivas sobre el erotismo y la prohibición**

**Maria Alejandra Ruiz González**

**Trabajo de grado II**

**Diana Mejía Buitrago**

**Universidad Católica Luis amigó**

**2025**

## **Resumen**

La presente investigación se enfoca en analizar la obra *Filosofía en el tocador* (2018), del Marqués de Sade. Esta, por lo general, es comprendida como un texto literario por su estructura teatral. Sin embargo, es menester aclarar sus aspectos filosóficos a partir de los conceptos de: cuerpo, prohibición, transgresión, erotismo, sadismo. Para ahondar en ellos, se escogió a Georges Bataille como apoyo principal, y se trajo a colación a Michel Foucault, Jean-Luc Nancy, y Michel Onfray, para ampliar la sustentación. Por otra parte, el trabajo retomó investigaciones realizadas por Pierre Klossowski, y otros autores, sobre la vida y obra de Sade. Dicho lo anterior, la investigación propone lo siguiente: 1. Una lectura con matices filosóficos de un texto que se enmarca en la sociedad francesa del siglo XVIII. 2. Retomar a un escritor que, para estudios de filosofía recientes, suele ser relegado. 3. Un enfoque cualitativo por su metodología hermenéutica desde Paul Ricoeur. Para concluir, el trabajo presenta la idea del cuerpo como lugar de encuentro: hacia él se dirigen todas las cosas que anhelan ser sentidas, experimentadas. Aquello, precisamente, remite al Marqués de Sade cuando habla del goce del mundo a partir de los deseos individuales sobre los que cada quien se satisface. En él se ejecuta el acto de tocar y ser tocado, de acariciar y herir las corporalidades. Por lo tanto, transgredir lo prohibido se vuelve para los personajes el alcance del placer.

## **Palabras clave**

Erotismo, sadismo, cuerpo, prohibición, transgresión.

## **Abstract**

The present research focuses on analyzing the play *Philosophy in the boudoir* (2018), by the Marquis de Sade. This, usually, is reduced to the categories of a literary text because of its theatrical structure. However, it contains philosophical aspects such as: body, prohibition, transgression, eroticism, sadism. Against this, authors such as Georges Bataille, Michel Foucault, Jean-Luc Nancy, Michel Onfray will be used. Each one of them, from their own perspective, allow us to delve into these concepts. On the other hand, the work retakes previous research on the work and life of Sade, such as those of Claudia Ruíz García and Pierre Klossowski. Having said this, the research offers, then, a reading with philosophical nuances of a text that is framed in the

European society of the eighteenth century for its criticism of the French Revolution and, in addition, brings up a writer who, for recent studies of philosophy, is usually relegated.

**Keywords**

Eroticism, sadism, body, prohibition, transgression.

## Introducción

La presente investigación tiene su punto de análisis principal desde el momento en que se desea indagar al Marqués de Sade, puesto que según los antecedentes investigados, se muestra como un autor poco desarrollado en Colombia, quizás porque sus consideraciones en torno a cómo el hombre debería habitar el mundo siguen sin estar completamente desmitificadas, o porque su literatura erótica no se concibe relevante para el ámbito filosófico, probablemente por la particularidad de Sade: “Darle voz y palabra a la lubricidad y al deseo; hacer coincidir la gesticulación y la reflexión del éxtasis; describir la voluptuosidad que el cuerpo transmite al pensamiento” (Avellaneda, 2009, p. 42). Esto quiere decir, que el cuerpo no está supeditado al lenguaje que lo conceptualiza bajo diversas nociones, sino que él mismo tiene su modo de comunicación a través de las sensaciones. Asimismo, implica desarraigarse de acciones, conceptos y costumbres que se consideran aberrantes porque, en términos de verdad, hay una dualidad entre lo común y lo libertino, pues este último “sabe que es diferente pero no reconoce la validez o aceptabilidad de su opuesto, no reconoce su propia marginalidad” (Avellaneda, 2009, p. 43), y lo mismo ocurre en el aspecto social cuando, de forma implícita, las palabras de la Señora de Saint Ange, dejan entrever una petición social prohibida: “Coge, Eugenia, coge pues, ángel mío, tu cuerpo es tuyo, sólo tuyo; sólo tú en el mundo tienes derecho a gozar de él y a hacer gozar con él a quien bien te parezca” (Sade, 2018, p. 34). Así, remitirse a lo erótico permite adentrarse a sus variedades. Por lo anterior se busca una expansión del tema y, por ende, un desarrollo a partir del texto filosófico *El erotismo* (2023) de Georges Bataille, sin desarraigarse de los aspectos literarios, mismos que menciona, fueron la escapatoria de Sade, en sus años de encierro. En vista de lo anterior, se genera un análisis hermenéutico en el cual es menester priorizar y reconocer nociones expuestas en los objetivos. Teniendo como finalidad concebir, desde un punto de vista crítico y educativo, al Marqués de Sade, pues a pesar de tener la condición de marginado, su obra merece un análisis riguroso que posibilite la comprensión del discurso sadiano que “horroriza por regla general a los mismos que aparentan admirarlo, aunque sin haber reconocido por sí mismos este hecho angustiante: que el impulso del amor, llevado hasta el extremo, es un impulso de muerte” (Bataille, 2023, p. 50). Esto, da apertura a las prohibiciones iniciales, que son desplegadas de la violencia de la unión corporal y social. Así pues, se evidencia que el autor principal, se condenó para mostrar lo que se ve bajo el ojo de la

repulsión, pero que son las raíces más crueles que demuestran la voluptuosidad en la que el hombre se encuentra.

### **La violencia erótica: una experiencia vital**

El erotismo, en la obra del Marqués de Sade, es una pasión interior y exterior. Su ejecución violenta nace de sus intenciones y pasa por la imaginación. La piel y el sexo son las muestras de su maldad. El autor alcanza el éxtasis con la crueldad recaída en los personajes. Sin embargo, todo esto va más allá de lo ficcional: Sade fue un hombre que hizo de su vida una aberración moral para sustentar su pensamiento. Las ficciones que creó son una personificación de él mismo. Ahora bien, lo ficticio es un concepto reforzado por Paul Ricoeur en su texto *La vida: un relato en busca de narrador* (2006). Allí se expone que el lector es fundamental con su proceso imaginativo, pues:

Relato y vida pueden ser reconciliados, ya que la propia lectura es ella misma una manera de vivir en el universo ficticio de la obra; en este sentido, ya podemos decir que las historias se narran, y también se viven imaginariamente (Ricoeur, 2006, p. 17).

Por ello, no hay remordimiento, solo existe el exceso. La escritura abre la posibilidad de hacer vívidas las aberraciones. Entrar en el libro implica fundirse con la sangre y el sudor de los personajes envueltos en el deseo. Por lo tanto, acercarse a *Filosofía en el tocador* (2018), la obra principal de esta investigación, conlleva sentirse personaje. No es leer los gemidos de Eugenia, sino regocijarse con ella. La violenta inducción al mundo de los placeres es, sobre todo, una vivencia corporal. Sade disfruta con el sufrimiento, goza sufriendo y haciendo sufrir, o como dice Michel Onfray:

Para el hombre común, el Marqués huele a azufre. Su nombre acompaña lo demoníaco, lo satánico, lo infernal, la crueldad. Para completar el cuadro, aunque sólo algunos conocen el nombre del escritor, todo el mundo conoce el sustantivo *sadismo*, que de él deriva (Onfray, 2007, p. 265).

Sería, entonces, una filosofía del mal. Su gran obra la comenzó a desarrollar en la piel y en las sensaciones que le procuraba a su sexo. De esa manera, lo sádico no es el erotismo, sino la transgresión que quiebra con todos los límites conocidos. Aquello, históricamente, vendría a ser concebido a partir de la prohibición, pues la aberración que este señala es lo que procura un placer genuino. Asimismo, se sabe, que la figura de Sade ha sido relegada, tanto literaria y filosóficamente, como académicamente. Su condena fue mostrar lo que se ve bajo el ojo de la repulsión, pero que son las raíces que demuestran la voluptuosidad en la que el hombre se encuentra. Por lo tanto, es menester aclarar que nuestro autor es la incomodidad dentro de la literatura que, como filosofía, pregonaba la libertad de los placeres. No obstante, para que esto se pudiera llevar a cabo, y como ya se ha dicho, tuvo que ocurrir una ruptura con los cánones establecidos. Si bien *Filosofía en el tocador* (2018) se halla enmarcada en el siglo XVIII francés, puede analizarse a la luz de aires remotos, puesto que su contenido, además de ser una crítica a la sociedad del momento, se enfrenta con las reglas heredadas de la religión.

Ahora, para esclarecer lo dicho, Georges Bataille comenta en *Las lágrimas de Eros* (2023), a propósito de la época cristiana, que: “En la historia del erotismo, la religión cristiana desempeñó una función clara: su condena: En la medida en que el cristianismo rigió los destinos del mundo, intentó privarlo del erotismo” (Bataille, 2023, p. 117). Por ello, ¿contra qué lucha la escritura de Sade? Contra la prohibición. Hay que prohibir la prohibición. El erotismo es la experiencia, o postura vital, que se queda a las afueras del templo porque, contemplado desde la religión, trae consigo el manto del pecado. Sus personajes no se arrodillan con la intención de orar, sino para ser iniciados por su creador en el culto al deseo con las siguientes palabras: “Meteremos en esa linda cabecita todos los principios del libertinaje más desenfundado, la abrasaremos con nuestros fuegos, la alimentaremos con nuestra filosofía, le inspiraremos nuestros deseos” (Sade, 2018, p. 16). Entonces, es una obra que tiene su mundo de gemidos, sudor y depravaciones, y expone a partir de la Señora de Saint Ange, Dolmancé, Eugenia, y demás personajes, una postura libertina, es decir, la apuesta por respetar los designios naturales del ser humano: las sensaciones. Por lo cual, es una filosofía en el tocador porque todo pensamiento y variación erótica se da en una habitación, en lo íntimo. Es el lugar vivencial del placer más aberrante, pero también del más elevado:

Este bastón que ves ante tus ojos, Eugenia, es el primer agente de los placeres en amor; se le llama miembro por excelencia; no hay ni una sola parte del cuerpo donde no se introduzca. Siempre dócil a las pasiones de quien lo mueve, suele anidar aquí (toca la vagina de Eugenia): es su ruta ordinaria, la más usual, pero no la más agradable; buscando un templo más misterioso, es con frecuencia aquí (separa sus nalgas y muestra el agujero de su culo) donde el libertino busca gozar (p. 21).

En Sade existe una oda al cuerpo. Lo concibe como el lugar adecuado para las variaciones eróticas. Por ello, su nombre es la herida insanable de la religión. Mientras que el mundo religioso, según Bataille, condenaba toda manifestación del erotismo, hasta el punto de ilustrar el infierno con personas desnudas que pudieran representar su rechazo, el Marqués de Sade gozaría e imaginaría todo lo que podría hacer con los cuerpos pintados.

### **El cuerpo como lugar de las variaciones eróticas**

El cuerpo, concebido desde lo humano, no desde lo inanimado, es aquel en el que habitan una variedad de experiencias y sensaciones: “Cuerpo que se eleva, se abisma, se abre, se agrieta, se dispersa, se echa, salpica y se pudre o sangra, moja y seca o supura, gruñe, gime, agoniza, cruje y suspira” (Nancy, 2006, p. 31). Esta idea se encamina hacia lo que apunta la investigación, que es verlo a partir de lo erótico, porque el hombre tiene una inclinación hacia el placer, y en el cuerpo la vida adquiere un sentido. En torno a eso, y como ya se ha dicho, Sade comparte, desde el texto hecho vivencia, su forma de habitar el mundo, pues “sus obras, que persiguen un único fin didáctico, están allí para darnos una lección básica: “aprender a gozar”” (Ruíz, 2010, p. 58). Sin embargo, retomando la idea de Ricoeur sobre la relación entre lo real y lo ficcional, ¿quiénes son los que disfrutan? Los personajes. Ellos van asumiendo la pasión de sus cuerpos con el ansia del que experimenta sin medir consecuencia. El horror se vuelve una sensualidad anhelada. Pero Sade creo un personaje que, en lugar de amar el libertinaje, fue más bien la excusa para seguir adornando *Filosofía en el tocador* (2018) con las variaciones eróticas: la Señora de Mistival, es decir, la madre de Eugenia. En el mundo elaborado por nuestro autor, y haciendo un paralelo con la historia del cristianismo, lo preocupante no es comer de la manzana como lo proponen las Sagradas Escrituras, sino vivir al margen de las aberraciones. Por ello, cuando Eugenia pierde su

virginidad o, dicho de otra forma, la aparente pureza que la sigue involucrando con la imagen de Dios, ya ha entrado al infierno de Sade:

Toda la obra de Sade parece un único grito desesperado lanzado a la imagen de la virginidad inaccesible, grito envuelto y como engarzado en un cántico de blasfemias. *Estoy excluido de la pureza, porque quiero poseer a la que es pura. No puedo no desear la pureza, pero al mismo tiempo soy impuro porque quiero gozar de la ingozable pureza* (Klossowski, 1970, p. 112).

Él es un detractor de lo sagrado, pero su creación son las normas de su culto al éxtasis. Esto se explica retomando a la Señora de Mistival, puesto que ella no goza, sino que maldice a su hija: “¡Ah! ¡Monstruo! ¡Aléjate, reniego para siempre de que seas hija mía!” (Sade, 2018, p. 121), pero el resto de los personajes disfrutan de tal sufrimiento. Ya no es la iniciación sexual que ocurre con la hija. Se podría interpretar, en compañía de Bataille, como la *experiencia interior*. Incluso, la escena se relaciona bastante con uno de los crímenes cometidos por Sade en la vida real, y que Onfray, en *Contrahistoria de la filosofía, IV* (2007), cuenta:

El marqués encierra a Rose Keller, le ordena desvestirse y la amenaza con matarla y enterrar su cadáver en el jardín si no obedece. Ella se desviste parcialmente, él acaba la tarea, la arroja sobre la cama, la ata, la inmoviliza con un travesaño sobre la nuca y la azota violentamente” (Onfray, 2007, p. 269).

Por ello, tanto en la ficción como en la realidad, ambos casos no son iniciación, sino violencia, y desde ahí se plantea una de las opciones eróticas. Así, más allá del rencor que le tuviera a su madre, Eugenia querría mostrar cómo el erotismo se convirtió en su nueva educación. Su experiencia de goce se daría en el exceso. El cuerpo del otro es la finalidad de lo erótico, pero antes hay que herirlo:

¡Excelente idea! Vamos, vamos, agujas, hilo... Separa tus muslos, mamá, para que te cosa a fin de que no me des más hermanas ni hermanos. (La Señora de Saint Ange da a Eugenia una gran aguja, que tiene un grueso hilo rojo encerado. Eugenia cose) (Sade, 2018, p. 125).

Esta escena, que sería el culmen de las variaciones en la obra, demuestra que la transgresión es la puerta hacia las pasiones más intensas. Imaginar, por ejemplo, a la figura de

Sade como una especie de predicador, es tener también la idea de que su templo, así como lo demuestra el retrato que realiza sobre él H. Biberstein en el siglo XIX, está lleno de demonios alados al acecho de un cuerpo dispuesto para que se realicen sobre él los requerimientos que, por ejemplo Bataille, dice que Sade quería: “Lo que Sade quiso que penetrara en la conciencia era precisamente lo que sublevaba a la conciencia. Lo más escandaloso era, a sus ojos, el más poderoso medio de provocar el placer” (Bataille, 2023, p. 228). Pero, sin duda, esto tiene una razón de ser, y es el hecho de que así se podía reverenciar a los instintos naturales que tanto se promulgan en la obra.

Ahora bien, puesto que los placeres están en la variedad, si existiera una completa satisfacción no habría porqué retornarse al libertinaje. Por ende, la teoría del placer que se evidencia en *Filosofía en el tocador* (2018), está supeditada a las variaciones eróticas o formas diversas del goce, pues es a través de ellas que se busca intensificar toda sensación y se permite la construcción tanto de los diálogos como de la propia escenificación. Si se fuera carente de aquellas no habría obra.

Según Dolmancé –el preceptor de Eugenia–, arrodillarse ante ellas es el camino adecuado para servirle a las leyes de la naturaleza, no importa si “consiste en romper todos los frenos que se le oponen; es enemiga de la regla, idólatra el desorden y de todo lo que lleva los colores del crimen” (Sade, 2018, p. 42), la crueldad, el incesto, la sodomía, el asesinato, ofensas sacrílegas, gustos crueles, entre otros, dados en la obra, se rigen bajo la idea de que, si esto fuera en contra de lo que indica la naturaleza, no sería placentero. Asimismo, se indica que para ello se requiere de la liberación de prejuicios implantados por la educación. No importa si hay dolor en ello, pues esto se transformará en el mayor de los placeres.

Continuando con lo anterior, ¿qué era precisamente lo natural para la sociedad exterior al tocador? La unión sexual en favor de la reproducción. Sin embargo, y como ya se expuso a partir de Eugenia y su madre, el libertinaje no quiere la prolongación de la vida de esa manera:

Es falso que la naturaleza quiera que este licor espermático esté absoluta y enteramente destinado a producir; si así fuera, no sólo no permitiría que tal derrame se produjera en otros casos, como nos prueba la experiencia, puesto que lo perdemos cuando queremos y donde queremos, sino que, además, se opondría a que tales

pérdidas ocurrieran sin coito, como sucede tanto en nuestros sueños como en nuestros recuerdos (Sade, 2018, p. 69).

De igual forma, el sexo para ellos no solo es una teatralidad deleitosa, sino que a su vez es dolorosa: “Es propio de la naturaleza hacernos llegar al placer mediante penas. Pero una vez vencido el dolor nada puede ocasionar tanto placer como el que se siente al penetrar el miembro en nuestro culo” (Sade, 2018, p. 12). He aquí expuesta la variación erótica más presente dentro de la obra: la sodomía. Una práctica que debe el origen de su castigo a las dos ciudades que fueron destruidas por ir en contra de principios religiosos. Siempre ha estado presente en la historia, tanto así que, antiguamente, era realizada en momentos de guerra, pues los hombres colmaban todo su vigor entre sí, y con esto evitaban la derrota. Además, “no hay un solo rincón de la tierra donde ese pretendido crimen de sodomía no haya tenido templos ni partidarios. Los griegos, que hacían de él una virtud, le erigieron una estatua con el nombre de Venus Calipiga” (Sade, 2018, p. 70), debido a que es una inclinación dada por la naturaleza. Desgarrar el culo, o encolar, genera igual o mayor placer en los personajes y, para aumentar su voluptuosidad, unían la práctica sexual a los azotes, la masturbación, ver sangre, o imaginar –en el caso de los hombres– la forma pasiva como la posibilidad de ser mujer por ese instante. El ano ha sido un altar para el sodomita, se le rinde culto y, al igual que el erotismo, está presente desde la existencia del ser humano. Romper con sus vinculaciones morales es la presencia más clara de la transgresión.

### **El pensamiento libertino de *Filosofía en el tocador* (2018), en compañía de Georges Bataille**

Así como se puso de manifiesto en el título de este último capítulo, el libro literario-filosófico del Marqués de Sade es en sí mismo un pensamiento. Ya se ha dicho que su condición literaria se debe a la creación de un mundo, a los personajes que dialogan, y hacen de su vivencia una puesta en escena a partir de la seducción. A propósito de esto, la teoría de Ricoeur dice: “Quizá podamos dar cuenta de la identidad del personaje en relación con la elaboración de la trama mediante la que el relato obtiene su identidad” (Ricoeur, 1986, p. 347). Ellos viven, y en su vivencia se van contando y develando ante el lector. Pero el lado filosófico nace de la unión

entre la ficción y los conceptos. Los últimos, en su interacción con las figuras libertinas, sustentan la obra. Trazan el camino por el que se van a dirigir las siluetas de Sade: “No es tanto el perverso el que recuerda su gesto para repetirlo, como el gesto mismo se acuerda del perverso” (Klossowski, 1970, p. 28). Quiere decir que el sádico olvida porque siempre está inmerso en los excesos, pero el sadismo seguirá recordando a la señora de Saint-Ange, a Dolmancé, y a Eugenia. No han escogido al placer, el placer los eligió para poder desarrollarse.

Dicho lo anterior, ¿de qué forma se desarrollan la pasión y el sadismo en *Filosofía en el tocador* (2018), y qué contraste hay con la concepción de Bataille? Frente a la pasión, cabe tener en cuenta que en Sade no se remite únicamente a la sexualidad, también se encamina hacia las posturas políticas y religiosas. Hay una multiplicidad pasional en nuestro autor. Por lo tanto, permite entrever algo: la lucha de posturas que, precisamente, abren la posibilidad de la transgresión. En este caso, se plantea la interpretación de un autor que se expande en su escritura, la siente, y por ello en temas políticos y religiosos, invita a la destrucción. Ahora, la pasión no solo está en *Filosofía en el tocador* (2018), también se encuentra en *El erotismo* (2023) de Bataille. De alguna manera, se escribe desde ella y para ella, se extiende en cada palabra, escena y pensamiento que plasmaron los autores en sus escritos. Por ello, los terrenos eróticos no son solo donde habitaron los personajes ficticios o sus creadores, sino que es un lugar de ejecución, es decir, “el erotismo del hombre difiere de la sexualidad animal precisamente en que moviliza la vida interior. *El erotismo es lo que en la conciencia del hombre pone en cuestión al ser*” (Bataille, 2023, p. 35). No hay que ser un depravado, o un seguidor de Sade para arraigarse a ello. El humano nace siendo erótico, y no pueden concebirse por separado porque, precisamente, este concepto es lo que genera vida a partir de la movilidad interior o, dicho de otra forma, la *experiencia interior* que pronuncia Bataille, cuya ejecución se da cuando “el hombre busca fuera un objeto del deseo. Ahora bien, ese objeto responde a la interioridad del deseo” (Bataille, 2023, p. 35), es decir, el animal también se dirige a otro, pero no genera conciencia de lo que puede obtener a partir de su unión. En cambio, en el hombre hay experiencia porque se movilizan sensaciones. Así, la pasión en Sade permite que el individuo afirme su libertad, y esto conlleva a los excesos crueles del erotismo. Y, en Bataille, aunque afirme que “lo animal se mantiene incluso tanto en el erotismo que constantemente se lo relaciona con términos tales como animalidad o bestialidad” (Bataille, 2023, p. 111), cosa que

coincide con la brusquedad del marqués, sí cambia en el sentido de que es una especie de comunión con lo sagrado. El hombre desfallece por lo pletórico de la actividad erótica:

En el trance de la fiebre sexual nos comportamos de manera opuesta: gastamos nuestras fuerzas sin medida y a veces, en la violencia de la pasión, dilapidamos sin provecho ingentes recursos. La voluptuosidad está tan próxima a la dilapidación ruinosa, que llamamos “pequeña muerte” al momento de su paroxismo (Bataille, 2023, p. 200).

En ambos casos, la razón es superada, y genera el impulso hacia la violencia porque “el exceso por definición queda fuera de la razón” (Bataille, 2023, p. 198). De acuerdo a esto, la idea de sadismo que atraviesa la obra de Sade –recordando que después de su muerte se le atribuye tal término–, comporta aberraciones que un hombre normal, cuya mirada se encuentra bajo el manto de la moral, temería. Pero este temor es lo que estimula lo demoníaco del marqués, porque más allá del horror, lo anima la ingenuidad. La libertad que promulga debe transgredir la del otro. Ese es el paso inicial para el sadismo: romper lo que, en apariencia, era inquebrantable: lo prohibido. Con esto se señala y se entiende que lo sádico es la expresión filosófica en *Filosofía en el tocador* (2018):

Ahora bien, si no puede ponerse en duda que el dolor afecta con más viveza que el placer, los choques sobre nosotros de esa sensación producida en otros tendrán esencialmente una vibración más vigorosa, resonarán con más energía en nosotros (Sade, 2018, p. 55).

La búsqueda del placer debe pasar por el sadismo, y este es la forma más legítima de obtener goce porque destruye los límites del dolor que tiene el otro. Es el cuerpo que se conoce desde la flagelación. En Sade es válido morir durante el sexo porque, justamente, el exceso conduce a la muerte:

El erotismo de Sade se impone más fácilmente a la conciencia que las antiguas exigencias de la religión: nadie negaría hoy que existen pulsiones que vinculan la sexualidad con la necesidad de hacer daño y de matar. Así los instintos llamados sádicos dan al hombre normal un medio de darse cuenta de ciertas

crueledades, mientras que la religión no es nunca sino la explicación de hecho de una aberración (Bataille, 2023, p. 214).

Es la unión de los cuerpos con sangre fría, el éxtasis de asesinar para procurar una eyaculación. Pero, en Bataille, se muere en el instante del orgasmo y, pasados los segundos, se regresa a la vida. En este caso, el sexo es sagrado, pero Dios no está presente. Y, en la mezcla de todo lo explicado, está el tema de la prohibición. Este concepto, visto desde *El erotismo* (2023), indica que “podemos decir que aparecen en todos los lugares donde se manifestó la humanidad” (Bataille, 2023, p. 36). Antes de atribuírsele a la actividad sexual, Bataille lo dirige hacia el trabajo. De alguna forma, prohibir es imponer límites. Por lo tanto, en los inicios de la sociedad, era importante para procurar un orden en la comunidad. Pero no es si no hasta la aparición de la religión que la palabra obtiene mayor énfasis. Entra en el mundo a dictaminar qué está bien y qué es pecado. Para explicarlo, *Las lágrimas de Eros* (2023) desarrolla la idea haciendo uso de pinturas medievales que dan cuenta de que “desde la perspectiva cristiana, el erotismo comprometía o, al menos, retardaba la recompensa final” (Bataille, 2023, p. 120). El animal no se preocupa por su ingreso al cielo durante la actividad sexual. En cambio, los hombres debían contener sus fantasías por el temor de Dios. No se tiene sexo pensando en el placer, sino en evitar sobrepasar lo que la moral prohíbe, aunque de igual manera se desea lo prohibido. Por esto, la transgresión en Sade fue tan notoria, porque buscó traspasar lo que nunca alguien se había atrevido a hacer. La prohibición fue su mayor seductora: “Toda ruptura de cualquier freno se convierte en goce; es una especie de pequeña venganza que enardece la imaginación y que, sin duda, puede divertir durante unos instantes” (Sade, 2018, p. 54). Para Sade, todo lo que cohíbe va en contra de la naturaleza. Para Bataille, por muchas pinturas y reglas que pudiese haber sobre la sexualidad, es una condición del deseo.

Finalmente, lo que buscó Sade en sus historias fue que el lector, por un momento, experimentara a través de la imaginación lo que es un soberano, para con ello incitar a la sublevación, y un ejemplo que permite aclarar la idea es el apartado de “Franceses, un esfuerzo más si quieren ser republicanos”, donde no solo se ven aspectos políticos, sino también religiosos –lo que nos interesa–. Es una invitación que justifica el por qué lo adecuado es oponerse a lo autoritario de su siglo. Busca la destrucción de lo impuesto. Para ello, se expone que debe cortarse de raíz todo lo que se propague y permee el quehacer cotidiano, o corrompa la

forma de educar a la nueva república que se desea fundar, tales cosas son: la religión y las costumbres. La nueva propuesta indica que la libertad es única merecedora de culto, y su modo de hacerlo es a través de las acciones que deben encontrarse lejos de todo prejuicio, donde predominan los impulsos que provengan de las leyes de la naturaleza. Asimismo, se enfatiza que, al ser guiados por estas, son pocas las cosas que deberían ser castigadas, recordando que toda ley fuera de la mencionada anteriormente es su oposición. Por ende, hay que desechar las virtudes y entregarse a la lujuria, a la calumnia, el robo o los crímenes morales, pues todo se da porque ella así lo quiere, ya que no permitiría algo que pueda superarla y que vaya en contra de la patria. Asimismo, si Sade de por sí ya le da tantos atributos a la naturaleza, lo más sensato es no tener una religión que imponga prohibiciones:

La ignorancia y el miedo, sigan diciéndoles, he ahí las dos bases de todas las religiones. La incertidumbre en que el hombre se encuentra en relación a su Dios es precisamente el motivo que lo vincula a su religión. El hombre tiene miedo, tanto físico como moral, en las tinieblas; el miedo se vuelve habitual en él y se convierte en necesidad (Sade, 2018, p. 88).

No obstante, aunque en *Filosofía en el tocador* (2018) siempre se esté haciendo una crítica a la religión por el adoctrinamiento impuesto a sus fieles, esta noción no difiere de lo que hacen con Eugenia, pues su fin es instruirla hacia lo que ellos consideran lo adecuado. Por ello, el apartado traído a colación que, dentro del texto cumple la función de un folleto, Eugenia se lo atribuye a Dolmancé, un personaje que, por su forma de ser en el mundo, encaja a la perfección como un alter ego del Marqués de Sade. A través de él, el autor enuncia sus deseos. Y ahí está la sociedad anhelada de nuestro autor: un mundo con impulsos naturales y sin religión, unos cuerpos dispuestos al sacrificio con tal de servirle al deseo, y el sadismo entendido como una manifestación genuina del erotismo y lo más cercano al infierno.

## **Discusión y resultados**

El primer resultado de esta investigación está encaminado por un primer objetivo que trata sobre un análisis de *Filosofía en el tocador* (2018) a partir de los conceptos de violencia y pasión, a la par de lo que implicaba la visión moral del siglo XVIII. Cada palabra escrita por el Marqués

de Sade es un éxtasis, y la experiencia erótica está en su lectura. Sin prácticas del mal, o libertinas, su obra no podría existir, puesto que se sostiene por la transgresión violenta y pasional que, de hecho, *Las lágrimas de Eros* (2023), de Georges Bataille, ya comienza a desmitificar con los ejemplos que pone a propósito de las pinturas y obras realizadas en la época medieval:

Dichas pinturas y grabados no interpretan un sentimiento común de la misma forma que la imaginería de la Edad Media. Pero no por ello la violencia de las pasiones dejaba de intervenir en el arte erótico que surgía de la noche del mundo de la religión, de ese mundo superviviente que maldecía piadosamente las obras relacionadas con la carne (Bataille, 2023, p. 123).

Eso mismo ocurría con el marqués: su pensamiento no era compartido por todos y, a pesar de eso, no dejaba de practicar las aberraciones que lo hicieron conocido y condenado. Por lo tanto, lo hallado da cuenta de que estas ideas son necesarias en los roles del libro porque cada personaje encarna un camino hacia el goce que, desde *La gran extrajera* (2015), ya Foucault había vislumbrado: “Así, no hay un sistema general del libertinaje: hay un sistema para cada libertino, y esos sistemas definen la singularidad o lo que Sade denomina la irregularidad de los individuos” (Foucault, 2015, p. 169). Por ello, en sus formas de ser, se engendra la violencia en contra de lo que se considera natural. El deseo que nace por la intriga de unir un cuerpo puro al de un sifilítico, un sodomita, o un dotado sexual es, más que una aberración, la apertura erótica, que hace que el discurso cobre sentido en el momento en que el caos se hace presente. El vicio inunda y las virtudes desaparecen.

Por otro lado, un segundo hallazgo consiste, en primer lugar, en la identificación de las variaciones eróticas y entender el erotismo como fuente de placer y no de reproducción en la obra del marqués. Así, el acto erótico es tener los ojos puestos ante la carne prohibida. Esto último es, precisamente, lo instaurado por parte del cristianismo. Por ello, Sade, a propósito de la libertad, hace alusión al límite impuesto. Por lo que se presenta desde él, la experiencia erótica muere cuando es permeada por las costumbres, una de las que más se resaltan son las procreadoras, es así como la transgresión se abre como la posibilidad de goce sin consecuencia (embarazo). A diferencia de Bataille, la idea de la reproducción es planteada desde que se fue consciente de la

muerte, ya que, “esos cuerpos enredados que, retorciéndose, desfalleciendo, se sumen en excesos de voluptuosidad, van en sentido contrario al de la muerte” (Bataille, 2023, p. 64). En Sade, se proponen diversas formas de ejecutar los actos sexuales, es decir, lo que se denominó en el trabajo como “variaciones eróticas”. Estas cumplen la función de disfrutar: “Los muslos, las axilas, sirven a veces también de asilo al miembro del hombre, y le ofrecen reductos donde su semilla puede perderse sin riesgo de embarazo” (Sade, 2018, p. 40). Aquellas, entonces, entendidas como las diferentes formas de obtener el placer, se centran en el objetivo de dirigir toda su ejecución imaginativa: al cuerpo y al otro, ya que:

La imaginación es el aguijón de los placeres; en los de esta especie, lo regula todo, es el móvil de todo; ahora bien, ¿no se goza por ella? ¿No es de ella de la que proceden las voluptuosidades más excitantes? (Sade, 2018, p. 42).

Por lo tanto, las variaciones eróticas transgresoras que se nos presentan van desde: el crimen, incesto, infidelidad, coprofilia, prácticas no penetrativas, entre otras.

Finalmente, se realizó una clasificación de conceptos que le otorgaron sentido a la investigación, que son: religión, prohibición, sadismo, pasión. Referente a la última, se encontró que es la que propicia el erotismo y, por lo tanto, hace del acto íntimo una violencia, la irrupción que Michel Onfray expone en *Contra historia de la filosofía, IV* (2007):

El marqués exige que lo golpeen con unas disciplinas provistas de alfileres curvados. Mientras recibe los golpes, los cuenta con la navaja en el manto de la chimenea: no menos de ochocientos... Luego pega él. Mientras, sodomiza a su criado al tiempo que lo masturba, y lo mismo hace con las mujeres no complacientes. Los mismos delitos que en los casos anteriores, con el añadido de intento de envenenamiento (Onfray, 2007, p. 270).

Con estas acciones transgrede las prohibiciones impuestas en lo social, político y religioso, pues nadie comprenderá que su intención, paradójicamente más noble, es el culmen del placer. De igual manera, “los instintos sexuales a los que Sade dio nombre son los que acaban explicando los horrores sacrificiales, siendo ambos objetos de horror” (Bataille, 2023, p. 214), y es por esto que se construye la lucha, tanto ficticia como no, entre el autor, la obra, y la sociedad. Sade es el pecado y la aparición del sadismo fue el culto y continuación a su ruptura erótica.

## Conclusión

Estar frente a *Filosofía en el tocador* (2018) es, más que leer una especie de manual erótico, dar cuenta de lo que en este trabajo se ha enunciado como idea principal: una filosofía del cuerpo. Esto, bien puede apoyarse en el análisis que realiza Jean-Luc Nancy al indicar que “la piel toca y se hace tocar. La piel acaricia y halaga, se lastima, se despelleja, se rasca” (Nancy, 2010, p. 32), es decir, el cuerpo es el lugar de encuentro: hacia él se dirigen todas las cosas que anhelan ser sentidas, experimentadas. Aquello, precisamente, remite al Marqués de Sade cuando habla del goce del mundo a partir de los deseos individuales sobre los que cada quien se satisface. Se hierde y se es herido, como a su vez se alaba y se espera ser alabado. Hay un universo de personajes que, además de ser *voyeurs*, pasan por ser los más amoraes cuando todo acto erótico se convierte, posteriormente, en una reminiscencia para el próximo placer: “Eugenia: lo más sucio, lo más infame y lo más prohibido es lo que mejor excita la cabeza..., es siempre lo que nos hace descargar con mayores delicias” (Sade, 2018 p. 43). Es una literatura que enfrenta lo socialmente aterrador con lo bello del ser humano, es decir, la desnudez enardecida que se queda circunscrita por la idea del pecado. Ante esto último, *Las lágrimas de Eros* (2023) abre la posibilidad de pensar el texto por fuera de su escenario imaginativo, y se adentra en el escenario histórico del cristianismo, pues aunque podría plantearse la consideración de que si en términos bíblicos el hombre fue moldeado a imagen y semejanza de Dios, entonces en aquel ya estaba la idea de un erotismo aberrante, son los hombres quienes promulgaron la carga que, en un principio, sintió Eugenia cuando se adentró en el erotismo: “En la historia del erotismo, la religión cristiana desempeñó una función clara: su condena. En la medida en que el cristianismo rigió los destinos del mundo, intentó privarlo del erotismo” (Bataille, 2023, p. 117). Sin embargo, para vivir el cuerpo no hace falta cuestionarse por un Dios, solo se requiere de la piel de quien espera fundirse con el otro. Además, esto conlleva al hecho de que, por sentirse bajo observación, transgredir lo prohibido se convierte, en palabras de los personajes, casi que en una espera deliciosa. Pero lo cierto es que, a pesar de la vivencia imaginaria del lector con respecto a los excesos relatados, Sade como autor sí concilia la ficción con la realidad, a través de la escritura que:

Cumple dentro de la fantasmagoría sexual el papel de un principio de repetición; es decir que gracias a ella, gracias a esa cosa escrita, uno va poder volver en primer lugar a lo que ha soñado, va poder repetirlo en la imaginación y, al

repetirlo, podrá obtener de esa imaginación reiterada la repetición de lo que ya ha pasado, es decir, el goce. (Foucault, 2015, p. 137).

Por tanto, la repetición es lo que incita a seguir creando y allí está la autenticidad de su escritura. Se funda en una individualidad que irrumpe los límites que la contiene, los traspasa y crea su principio propio inherente al deseo. El fantasma estimula el discurso libertino y permite que la imaginación se dilate y sea infinita. Aun así, por más defendibles que pudieran ser los actos sexuales literarios de aquel momento bajo la lupa de una época contemporánea más abierta y dispuesta ante el mundo de posibilidades que ofrece la vivencia erótica, los crímenes sexuales cometidos por el autor se salen del margen de la investigación. Sirven para interpretar, porque como dice Onfray: “Cada uno piensa con sus impotencias, sus defectos, sus heridas. Por eso, evitemos silenciar la empresa de escritura de sí mismo visible en la obra” (Onfray, 2007, p. 274). Y las aberraciones por imperfectas y prohibidas que se consideren, seguirán siendo parte del juego del erotismo, aquel que busca a quién y cómo desear, tal vez Sade tomó como objeto de deseo al propio erotismo.

## Bibliografía

- Avellaneda, B. (2009). *Sade y las pasiones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bataille, G. (2000). *La literatura y el mal*. Ediciones el Aleph.
- Bataille, G. (2023). *El erotismo*. Tusquets.
- Bataille, G. (2023). *Las lágrimas de Eros*. Tusquets.
- Foucault, M. (2015). *La gran Extranjera. Para pensar la literatura*. Siglo veintiuno editores.
- Foucault, M. (2023). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Siglo veintiuno editores.
- Klossowski, P. (1970). *Sade mi prójimo*. Sudamericana.
- Nancy, J. (2010). *58 indicios sobre el cuerpo*. La cebra.
- Onfray, M. (2007). *Los ultras de las luces. Contrahistoria IV*. Anagrama.
- Ruiz García, C. (2010). *Un acercamiento al marqués de Sade*. Anuario De Letras Modernas.
- Marqués, S. (2018). *Filosofía en el tocador*. Editores mexicanos unidos.
- Marqués, S. (2023). *Los infortunios de la virtud*. AKAL.
- Ricoeur, P. (2006). *La vida: un relato en busca de narrador*. Ágora.